

Sexo y risas: visibilidad de la erotización masculina hetero en un contexto virtual

Laia Folguera Cots
Universidad de Barcelona

Climent Formoso Araujo
Universidad de Barcelona

Todo hombre tiene fijación por un determinado tipo de mujer. Esa fijación la siente en el fondo de su intimidad y seguramente marca su vida, pero lo más probable es que no sepa explicarlo. Tampoco hace falta. En realidad las cosas que marcan la vida, como lo más profundo del sexo, no pueden explicarse nunca.

F. GONZÁLEZ LEDESMA

In memoriam

Resumen

A partir de contenidos (videos, fotografías y textos) generados por un grupo virtual de padres heterosexuales de mediana edad con finalidad lúdico-erótica, este artículo pone en evidencia algunos mecanismos de reproducción del modelo heterosexual hegemónico en el cual se estimula la erotización del deseo compartido en red. Se crea así una dinámica interactiva que combina eficazmente la selección del material con las interacciones de grupo en un marco lúdico-comunicativo instantáneo. El análisis se centra en la interpretación de contenidos, además de observar la interacción grupal y los marcos de interpretación definidos aquí como "imaginarios sexo-coitales". En este contexto se establece una interesante transición entre lo individual y lo colectivo en retroalimentación que estimula el erotismo visionado bajo los esquemas del porno heterohegemónico. A partir de prácticas "voyeuristas" que podemos considerar "tradicionales", las nuevas tecnologías contribuyen a una colaboración grupal que permite consolidar, mediante retroalimentación continua, el referente cultural del "macho" hegemónico. El imaginario sexual operante, junto con el posible déficit sexual de los participantes y el carácter lúdico como elemento coadyuvante, constituyen el núcleo del estudio.

Palabras clave: sexualidad, erotismo, deseo, pornografía, heteronormatividad.

Abstract

Based on a qualitative analysis of the contents of a virtual group of heterosexual middle-aged fathers created with playful-erotic purposes, this article reviews some mechanisms related with the reproduction of hegemonic heterosexual model in which the eroticism of desire is stimulated through videos, photographs and text whose effects are shared. In this context is thus created an interactive dynamic that combines effectively a material selection with group interaction in an instantaneously recreational and communicative framework. The analysis is focused on the dynamics of group interaction and on the interpretation of a framework that we call "sex-coital imaginary". It is established an interesting transition between the individual and the collective in feedback that stimulates the erotic viewing under the schemes of hegemonic porn. From some "voyeuristic" practices that can be considered traditional, new technologies allow a group collaboration that contributes to consolidate, by continuous feedback, a definition of the cultural reference of the hegemonic "macho". The sexual imaginary, a possible sexual deficit of the participants due to their sociodemographic characteristics and the playful nature of the group ("sex and laugh") form the core of the present study.

Key words: sexuality, eroticism, desire, pornography, heteronormativity.

Introducción: el sexo hetero compartido en la red

La carnalidad del sexo está experimentando cambios profundos con las posibilidades del mundo virtual. Internet ha producido un significativo cambio cualitativo en la forma de responder a la pornografía, y ello a su vez tiene implicaciones en la forma de pensar las relaciones de género (Garlick 2010). El sexo implica tradicionalmente contacto, aunque la visión, o mejor el "voyeurismo",¹ han sido medios recurrentes para estimular la práctica sexual. Sin embargo, establecer relaciones sexuales a través de redes sociales ha devenido una práctica actual común y, por lo que parece, satisfactoria. Menos frecuente ha sido aún la iniciativa que estudiamos aquí: una iniciativa lúdico-comunicativa de contenido erótico/pornográfico practicada por *partners* padres de familia casados, "cuarentones" y de clase media. Esta modalidad nos conduce a un tipo de relación sexual en la que la diversión, el comentario lúdico y procaz, la selección de un determinado contenido, aunque éste sea de forma inconsciente, reproducen la expresión de un imaginario de deseo heteronormativo que tiene características peculiares y que intentaremos elucidar aquí.

La experiencia que se presenta ahora nos retrotrae a un tipo de cine que ofrecía, a partir de las imágenes presentadas en pantalla, unas posibilidades imaginarias al visionador y gozador solitario. En nuestro caso, el "gozador" se construye en

¹ Palabra que aparece en Francia a finales del siglo XIX para designar a la persona que, con el objetivo de conseguir satisfacción sexual, asiste sin ser vista a una escena erótica. Deriva del verbo *voir* ("ver"), en francés. En psiquiatría se ha considerado como una perversión.

grupo y se retroalimenta bajo unas normas subyacentes y estrictas. Estas normas se derivan de los parámetros de la masculinidad hegemónica y de las representaciones sociales asociadas que, en este caso, se construyen a partir de las características cambiantes de la interacción virtual (Mansell, 2002). Las nuevas tecnologías y las nuevas aplicaciones móviles permiten una colaboración grupal que contribuye a consolidar, mediante retroalimentación continua, una definición del referente cultural del "macho" hegemónico.²

La masculinidad se entiende aquí como un resultado de estructuras de género con carácter relacional y transversal que sirve para la comprensión de la estructura social de las "sociedades modernas" en su conjunto. Una posición de género implica atender a las prácticas normativizadas, instauradas por una cultura determinada, y a los efectos de éstas en la experiencia corporal. La definición de la masculinidad pasa aún hoy por una atención primordial al cuerpo, a los atributos viriles de éste y a la asignación de la normatividad de los atributos sensuales de la mujer acorde. La masculinidad también afecta, por tanto, a las mujeres (Guasch, 2004). Para contextualizar la heterosexualidad, nos apoyamos en el establecimiento de unas características apuntadas por Oscar Guasch y Olga Viñuales (1998) del modelo de regulación del deseo erótico hegemónico *hetero*: adultista, misógino, sexista, homófobo, interpreta la sexualidad femenina desde la perspectiva del varón, defiende el matrimonio o la pareja estable monógama, coitocéntrico y reproductivo, persigue y condena a quienes se apartan del modelo, se basa en el mito del amor romántico y de la media naranja, y defiende las prácticas sexuales *vainillas*.³

En este contexto, debemos tener en cuenta que a los cuerpos y a las emociones se les asigna un valor en función de criterios establecidos que se introducen en la vida social a través de pautas que se legitiman por vía externa —instancias morales o simple conocimiento ordinario—. Atender a la importancia de la representación social del acto porno/erótico es el paso previo para acercarnos a la explicación del fenómeno que estudiamos. Entendemos por representación social "una forma de conocimiento, una elaboración cognitiva en la que los sujetos, definidos por su pertenencia a un grupo, efectúa bajo la influencia de formas sociales de conocimiento y normas colectivas, integrando sus prácticas diarias y su experiencia inmediata" (Jodelet, 1984: 214). Las representaciones socia-

² Una de las primeras acepciones de la definición de "macho" hace referencia a "animal de sexo masculino". Así, la referencia a la animalidad se traslada a la idea de fortaleza y hasta brutalidad del "hombre macho". A nivel discursivo, el "macho" hace referencia inmediata a la expresión "macho ibérico" con características asociadas al comportamiento, tales como "los hombres no lloran".

³ Desde la óptica de la práctica del *bondage*, disciplina, dominación, sumisión, sadismo, masoquismo (BDSM), el sexo tradicional se denomina sexo "vainilla". La práctica "vainilla" podría entenderse como el referente opuesto al "chocolate" como forma de entender y vivir la sexualidad aún rodeada de estigma debido a la necesidad de seguir la norma propia de la cultura heteronormativa.

les estructuran las identidades, ya que "deben ser vistas como una forma de entender y de comunicar aquello que ya conocemos" (Moscovici, 1984: 17). Así, según Moscovici, el propósito de toda representación social es el de hacer de algo desconocido, algo familiar. Íntimamente ligado con la idea de representación social, encontramos la de "imaginario social". El imaginario social es una categoría clave para la interpretación de creencias e imágenes colectivas. Así, como propugna Didier Anzieu (1981), en toda situación de grupo existe una representación imaginaria subyacente común a todos los participantes. No existe grupo como tal sin la existencia de un imaginario. Es relevante notar que ajustamos la expresión de nuestras emociones y discursos en función de cómo responden aquellos con los que interactuamos. De la misma manera, las reacciones de aquellos que están presentes en la interacción vienen condicionadas por las expectativas definidas en el contexto social.

Dentro de estas expectativas es evidente que la edad, entendida como ciclo vital, actúa como elemento determinante en el momento de participar en una determinada experiencia sexual y de construir un discurso acorde con una interacción grupal. Las personas pertenecen a una generación determinada, (re)produciendo los cambios en la sociedad, y las relaciones cambiantes de solidaridad grupal. A su vez, los cambios sociales transforman esas generaciones en muchos aspectos (Caïs y Folguera, 2013). Hay que tener en cuenta también que cada etapa generacional comporta una determinada actitud sexual y una forma de compartirla. En nuestro estudio, el análisis de los comportamientos no se puede aislar de las características comunes del grupo generacional que las experimenta: hombres de una media de 40 años, casados y con hijos/as.

La masculinidad tradicional se manifiesta a través de la "imagería del deseo", referente implícito en el análisis de los contenidos del grupo estudiado aquí. El deseo puede entenderse como anhelo de aquello de lo que no se disfruta pero que está presente en el "yo" cotidiano, esa idea tan bien representada en el film de Buñuel *Ese oscuro objeto de deseo* (1977), donde el hombre se doblega ante el "oscuro" objeto de deseo que es la mujer joven y atractiva que tiene un potencial de erotización que cumple con las bases del porno hegemónico. Esto se potencia con el deseo asociado a los cuerpos jóvenes, esbeltos y flexibles. Algunos podrían añadir la atracción hacia los tabúes del incesto derivados del inconsciente psicoanalítico. En este contexto erótico-porno se encuentran características del modelo sexual hegemónico occidental. El individuo en este contexto desarrolla un entramado de expectativas a nivel de la "imagería del deseo" que estimula su sexualidad en el espacio relacional entre cuerpo sexuado e identidad (Vendrell, 1999). Precisamente esta imagería se estimula por las relaciones en grupo y gracias a las posibilidades que las nuevas tecnologías ofrecen.

Breve apunte metodológico

La relación entre el marco teórico y los resultados extraídos del análisis de los comportamientos del grupo de estudio encajan dentro de los parámetros de la etnografía sexual, ya que se observan las pautas de los grupos sociales con la posibilidad de participar en ellas. En nuestro caso, uno de los dos investigadores que conforman este estudio ha tenido la oportunidad de formar parte activa del grupo de *WhatsApp*⁴ estudiado. Queremos pensar que ello no ha supuesto en ningún momento un sesgo para la dinámica del grupo, ya que se ha seguido el hilo conductor de los discursos de los otros miembros sin romper sus “normas de juego”, tanto por lo que respecta a comentarios como a los envíos de material fotográfico o de video. Los contenidos temáticos del grupo son todos de carácter sexual e incluyen texto, imagen y video. Así, disponemos de los materiales necesarios para construir lo que podría llamarse una etnografía de las nuevas tecnologías. Huelga apuntar que los contenidos que cuelgan los participantes son extraídos de páginas de la red, por lo que comparten la misma narratividad que el porno *hetero* hegemónico construido —y consumido— a gran escala.

El grupo surgió de dos concurrencias: ser padres de hijos/as que acuden a la misma escuela y utilizar la electrónica de comunicación y consumo. El creador del grupo se limitó a generarlo en la aplicación *WhatsApp* e incorporar a los padres de la lista de alumnos del curso; 16 en total. No hubo titubeos ni tanteos iniciales para establecer el contenido, puesto que el grupo virtual es posterior a interacciones e intercambio de información cara a cara. La dinámica informal permitía ciertas licencias de confianza entre los miembros. Dado que no hay objetivos grupales predefinidos, la interacción es horizontal entre todos los integrantes.

El grupo de *WhatsApp* estudiado lo titulamos “Padres machotes”. Es un nombre ficticio atribuido aunque muy semejante al real y responde perfectamente al espíritu de su formación. El mismo título refleja parámetros de la masculinidad dominante deseada —“machotes”—, y de forma significativa añade, a título de calificativo con implicaciones identitarias y de relación con el imaginario sexual, el recalcar que son “padres”. La publicación de este estudio, así como la presentación de ciertos contenidos, cuenta con el conocimiento y la autorización de todos los miembros del grupo.

El perfil de los hombres que han creado el grupo estudiado contiene cierta heterogeneidad en algunos aspectos, pero las características comunes son su su-puesta heterosexualidad, su clase media y media-alta, su mediana edad, y el hecho

⁴ WhatsApp es una aplicación de mensajería multiplataforma que permite enviar y recibir mensajes de forma gratuita por sms. Dentro de las múltiples opciones que el aplicativo ofrece, existe la posibilidad de crear grupos a partir de los contactos de la agenda del móvil y editarlos con un apelativo e imagen. Así, todos los miembros del grupo creado por uno de ellos (administrador) envían y reciben la información de todos los otros miembros de forma instantánea.

de estar casados y con hijos/as. A su vez, todos ellos se mueven en entornos urbanos altamente individualizados. El hecho de que se conozcan personalmente entre sí y también a las parejas de cada uno no lo hemos considerado en ningún momento como una limitación metodológica, sino como un elemento estabilizador de las relaciones de grupo. Para el análisis de los contenidos se tienen en cuenta los símbolos —desde expresiones faciales de emoticones hasta signos de exclamación—, pero también los silencios, cambios de tema o cantidad de respuestas a un tipo de mensaje enviado frente a otro.

Desarrollo

El *homo digitalis* (Castells, 2006) interacciona en la red utilizando contenidos escritos, imágenes, videos y registros de voz. Todo a la vez, instantáneamente, en comunicación multidireccional de todos a todos. La hipótesis clave de la escuela de Toronto (Harold Innis, David Olson, Eric Havelock, Walter Ong y Marshal McLuhan) apuesta por derivar las maneras de pensar de las formas de comunicar, y en suma, la forma del conocimiento colectivo (Elizondo, 2009). En el análisis de la "sexualidad hetero comunicada" de nuestro grupo de *WhatsApp*, evidentemente el contexto comunicativo es más limitado por los siguientes motivos: 1) se trata de un grupo informal, que a la vez exhibe y reserva —aunque las "reservas" pueden ser tan o más relevantes que aquello expuesto—, y 2) no se plasma suficientemente la reproducción de la "realidad interactiva" por lo que se refiere a contenidos, aunque sí reproducen aspectos del metalenguaje del imaginario sexo-erótico de los hombres de mediana edad. Nos adentramos en el desbroce de los materiales utilizados a partir de tres calas: 1) el análisis de los contenidos; 2) el análisis de la interacción, y 3) el análisis de los marcos de interpretación o la pragmática de la comunicación que llamamos "imaginarios sexo-coitales".

Mira qué tengo

Los contenidos del grupo de *WhatsApp* "Padres machotes" son todos de carácter sexual (incluso los que refieren al fútbol o a la política), principalmente de tipo heterosexual, y reproducen imágenes, textos, grabaciones y videos acordes con las características del modelo heterosexual hegemónico occidental en un contexto virtual lúdico-comunicativo. Las mujeres que muestran su anatomía y habilidades erótico-coitales obedecen a los parámetros transmitidos por la industria de la pornografía predominante (principalmente la estadounidense y la europea): mujeres de cuerpos esbeltos, de pechos considerables, y sexo estéticamente intervenido que se exhiben en actitudes lascivas y posturas que se perciben como "excitantes" o "lúbricas". Cuando los contenidos son sobre hombres, éstos son atléticos, muscudos, depilados o peludos, pero siempre con grandes miembros viriles. Y aparecen mostrando/demostrando su "hombria" o humillando a otros hombres (general-

mente son *fakes*⁵ de alguien reconocible en la cultura televisiva popular) reproduciendo ciertas características misóginas y homofóbicas del modelo hegemónico. Los contenidos (imágenes compuestas, textos o videos de fotomontaje) de carácter homófobo refieren generalmente al mundo del futbol y la política española, escenificando rivalidades políticas o deportivas (por ejemplo, un político o un entrenador de futbol penetrando a otro o siendo "vejado" sexualmente por su rival).

En este contexto lúdico-comunicativo virtual también aparecen imágenes que remiten al declive sexual masculino respecto a sus posibilidades copulativas (por ejemplo una imagen que asocia condones, frecuencia de uso y edades). Cuando se trata de ropa interior o íntima, el significado es de incitación a prácticas coitales. Sin embargo, los contenidos que causan más furor (por el número de comentarios y también por la suma de exclamaciones admirativas de los miembros del grupo) son los que contienen escenas de virtuosismo sexual: una chica que lanza pelotas con su vagina jugando a bolos, otra que expulsa de su ano objetos de enorme tamaño o elementos inverosímiles, o composiciones de diversas personas (generalmente tríos o escenificaciones coitales que presentan hombres negros con enormes penes y chicas blancas o caucásicas que profieren y alternan exclamaciones de placer con gemidos de dolor) que aúnan dificultades de equilibrio. Entonces arrecian los comentarios de admiración y/o envidia y/o inverosimilitud de los miembros del grupo estudiado.

Imaginario sexual de hombres heterosexuales de media edad

Las dinámicas interactivas en un grupo informal no están regidas por ningún código manifiesto; sin embargo, se repiten patrones de grupos no virtuales. En el grupo de "Padres machotes" operan tres prácticas correctoras o de situación funcional comunicativa. La primera obedece a la funcionalidad del grupo: cuando uno de los miembros sube un contenido que no es sexual, es víctima de escarnio por parte de los comentarios del resto. La argumentación recurrente es "Esto no es un grupo de madres. Aquí sólo contenidos sexuales". La alusión al "grupo de madres" (existe a su vez un grupo de *WhatsApp* exclusivamente compuesto por madres en el que se tratan básicamente cuestiones de logística y agenda de los niños y niñas) es relevante, ya que fijó la primera demarcación dejando claro cuáles deben ser las funciones de cada grupo y la importancia implícita de mantener la normatividad en la estructura de género.

La segunda "práctica correctora" o de "contención" es el presupuesto imaginario colectivo sexual respecto al mercado de "imagería pornográfica" compar-

⁵ *Fake* en inglés refiere a "falso", "falsificación". Normalmente, terminología usada en el argot de Internet para designar el archivo o servidor falso con apariencia real.

tida. En diversas ocasiones algunos de los miembros publicaron imágenes o videos que no respondían a los cánones de belleza-erotización de la pornografía heterohegemónica (por ejemplo, videos de mujeres obesas, o desnudos que se recogen bajo el rótulo *shemale*) y fueron sancionados, esta vez con el silencio o "cambio de tema". La potencial erotización heterosexual en el porno hegemónico es bastante estricta —y repetitiva— respecto a los cuerpos, situaciones y mecánica erótico-coital, y como tal es percibida como "la más aceptada" o "la más compartible" por el deseo masculino hetero.

El tercer "factor de contención o marcaje" de contenidos publicados refiere a la "imaginería del deseo". Los "objetos erotizantes" y su traducción en el mercado de la pornografía de los hombres heterosexuales tampoco tienen que ser —ni por supuesto lo son— homogéneos; sin embargo, operan dos condicionantes básicos en el grupo que reducen el "espectro de imaginería erótica": la edad y la ocultación de la desviación erótica. Respecto a la edad, por lo publicado, el deseo erotizante de los integrantes del grupo es mayoritariamente de mujeres jóvenes (que no menores de edad), que en la pornografía hetero se catalogan de *teenagers*, *babes*, *beauties*, o "lolitas". En lo tocante a "las desviaciones erotizantes" (imágenes o videos que no se acogen al "erotismo estándar" del grupo) a pesar del tono jocoso y lúdico del contexto y de los comentarios, si alguien se desmarca de la heteronormatividad esperada, se amenaza al transgresor con la expulsión del grupo.

La risa como motor de interacción

Los grupos virtuales que se crean gracias a las nuevas tecnologías de la sociedad red (Castells, 2006) permiten segmentar hasta lo indecible los encuentros según las afinidades, pero sobre todo expanden y permiten dar rienda suelta a los aspectos lúdicos y de entretenimiento sin tener que recurrir a "lugares físicos". El grupo virtual "Padres machotes" practica a diario una interacción virtual llamada "cachondeo" —expresado en su sentido coloquial para designar la burla o guasa—. No obstante, el "cachondeo" exige de marcos de interpretación a la vez precisos e indeterminados. Uno de los temas recurrentes en las dinámicas de "cachondeo" de los hombres heterosexuales es el sexo, y en general la sexualidad, y en último término interpretar la "realidad" en lectura sexual (otros temas recurrentes de "cachondeo" son el fútbol, los aspectos físicos de algún miembro, o un historial de situaciones-vivencias cómicas compartidas por los miembros). La pragmática comunicacional del grupo respecto a la sexualidad requiere de un imaginario sexual compartido por los integrantes del grupo "Padres machotes". Visibilizado bajo el auspicio del "cachondeo", el imaginario sexual operante se articula alrededor de tres límites: el deseo acotado, el déficit sexual acumulado y el control de las supuestas "perversiones publicables".

Parece que la producción mediática de pornografía, reforzada gracias a las redes sociales virtuales, fortalece los *topos* del modelo sexual dominante. A su vez, por lo publicado en el grupo de *WhatsApp* estudiado aquí, una variable importante para configurar la imaginaria de producción ideográfica del deseo de los hombres heterosexuales es la edad. Esta variable nos remite a varios aspectos. Uno de ellos es que a medida que a los hombres heterosexuales se les envejecen sus parejas (así como, aunque no siempre reconocido, también envejecen ellos mismos) o potenciales parejas sexuales, su ideario de imaginaria erótica-coital fija la deseabilidad en los cuerpos jóvenes.

A reglón seguido también relacionado con el ideario generacional nos topamos entonces con la percepción compartida del “déficit sexual”. Por “déficit sexual” entendemos aquí las carencias en materia de frecuencia y calidad de relaciones sexo-coitales de los integrantes del grupo virtual. Carencias nunca explicitadas literalmente, sino latentes, soterradas, deducibles de comentarios de anhelo o nostalgia. Por decirlo sin rodeos ni tapujos: un eje básico del imaginario sexual de los hombres heterosexuales de mediana edad es que sienten que follan poco y mal. Sus parejas sexuales normativas (que de hecho todos los miembros del grupo conocen) ya no despiertan su deseo como antaño ni cumplen con su papel de pareja sexual según debieran (tanto en frecuencia como en repertorio). La existencia de *partenaires* sexuales (prostitución femenina o amantes) fuera del vínculo de parejas de afecto-reproducción es un asunto delicado, apenas manifestado en pequeño comité —léase “para quien quiera leer entre líneas”— y nunca explicitado en el espacio de encuentro virtual. Sin duda estas prácticas de escarceo o sustitución existen; sin embargo, la interacción dominante de “cachondeo” virtual no posibilita confesiones explícitas de transgresión de la situación marital-civil de los integrantes. Y ello nos emplaza al tercer límite antes apuntado.

A algunas de las transgresiones del modelo hegemónico dominante de sexualidad se las denomina perversiones. Aquí entendemos perversiones en el sentido de “imaginaria erótica no compartida” por miedo a ser sancionado. Sabemos que los integrantes del grupo consumen habitualmente pornografía, y que la pornografía, gracias a Internet está altamente segmentada según los “objetos de deseo” (Formoso, 2013; Barba y Montes, 2007). Sin embargo, en el espacio virtual tanto los contenidos sexuales como las imágenes-videos son demasiado “vainillamente homogéneos”, operando un doble control-refuerzo de las transgresiones. El control-comunicabilidad de las transgresiones virtuales refuerza las transgresiones vivenciales y viceversa. La línea de demarcación se podría dibujar con la siguiente frase: “Somos chicos malos, pero sólo un poco malos. Los malos y los muy malos no están en este grupo”. Es decir, que en las prácticas interactivas de “cachondeo virtual”, con sus “márgenes de transgresión”, se dan dinámicas análogas a los “cachondeos cara a cara”. En el espacio virtual, de producirse una extralimitación

se hace “un privado” —conversación individual que sólo pueden visualizar las dos personas que se comunican mediante la aplicación móvil—, del mismo modo que en un bar se hace “un aparte”. Rupturas de la comunicación grupal (tanto en la virtual como en la física) en las que se dan por suspendidas aquellas reglas y a las que se le reclama principalmente confidencialidad.

Sexografía porno para pensarnos vivos: a modo de conclusiones

Las interacciones lúdico-sociales entre hombres de media edad en un grupo de *WhatsApp*, que reproducen la imaginería del mundo de la pornografía, nos ayudan a comprender y esbozar el imaginario sexual heterosexual compartido. Los contenidos de carácter erótico-sexuales constituyen el eje principal de la práctica lúdica de ese espacio-interacción social que hemos denominado “cachondeo” entre hombres *hetero* (“sexo y risas”). Los videos e imágenes son pura reproducción de la pornografía industrial hegemónica (Formoso, 2013) que se acopla sin dificultades al modelo hegemónico de heterosexualidad. Los comentarios, consignas, marcajes y demás narrativa de ubicación dentro del modelo de masculinidad sobreentendido añaden un nuevo campo de batalla para las masculinidades diferentes: ni los objetos de deseo (imaginería pornográfica hegemónica) pueden ser disidentes. La correspondencia entonces entre masculinidad, sexualidad e imaginería erótica se muestra como una tríada que se complementa, refuerza y retroalimenta.

Respecto a los componentes del imaginario sexual erotizante de la sexualidad *hetero* extraídos del análisis de los contenidos del grupo investigado, cabe reseñar los siguientes horizontes de sentido: 1) La erotización es lúdica, y lo lúdico debe contener aspectos eróticos, por eso se consume porno y se comparte; 2) erotizarse con imaginería no normativa es algo perverso, desviado, que no debe exponerse en comunidades “heterogéneas”; es mejor entonces, por consiguiente, silenciar las transgresiones (tanto las de consumo de imaginería como las prácticas coitales alternativas); 3) los hombres heterosexuales de media edad continúan interpretando su sexualidad en clave moderna (medición, potencia, repetición, frecuencia, juventud, fisiología, flexibilidad postural); 4) déficit sexual como norma (condensado en: “todos los hombres follamos menos de lo que quisiéramos”); 5) cierto consenso en el concepto de “sexualidad desgastada” (confesiones latentes y experiencias concurrentes de las parejas de largo recorrido que tienen hijos/as y dos carreras profesionales y que los unen otras cosas que no tienen que ver con prácticas erótico-coitales compartidas; quizás este hecho se explique mejor remedando el verso de una canción de *El último de la fila* del siguiente modo: “cuando la rutina entra por la puerta el deseo salta por la ventana”); 6) cierto grado de expiación sexual compartida (otro declive generacional más: cosas que ya no puedo hacer, cosas que me he perdido), y 7) los hombres heterosexuales interactúan en “espacios de

hombres", comparten contenidos eróticos, pero "no hablan" de sus temores; comunicar abiertamente carencias o problemas propios sigue siendo muy difícil para los hombres en el marco de la masculinidad hegemónica; ni la erotización mediada por la distancia que ofrece la tecnología rebaja las contenciones; en suma, las nuevas tecnologías se han constituido para ellos como un refugio del deseo sexual frente a un imaginario de lugares comunes del que se desea evitar la pérdida.

Referencias bibliográficas

- Anzieu, Didier (1981), "La réalité imaginaire des groupes", en Didier Anzieu, *Le groupe et l'inconscient*, París, Dunod, pp. 25-66.
- Barba, Andrés, y Javier Montes (2007), *La ceremonia del porno*, Barcelona, Anagrama.
- Caïs, Jordi, y Laia Folguera (2013), "Redefining the Dynamics of Intergenerational Family Solidarity in Spain", en *European Societies*, vol. 15, núm. 4, pp. 557-576.
- Castells, Manuel (2006), *La sociedad red: una visión global*, Madrid, Alianza.
- Elizondo, Jesús (2009), *La escuela de comunicación de Toronto*, México, Siglo XXI.
- Formoso, Climent (2013), "Cuerpos heteronormativos porno y polvos plásticos. Transformaciones de los cuerpos y sus usos en la industria pornográfica e imaginarios coitales postmodernos", ponencia presentada en el XI Congreso de la Federación Española de Sociología, Madrid.
- Garlick, Steve (2010), "Taking Control of Sex? Hegemonic Masculinity, Technology and Pornography", en *Men and Masculinities*, vol. 12, núm. 5, pp. 597-614.
- Guasch, Óscar (2004), *Héroes, científicos, heterosexuales y gays: los varones en perspectiva de género*, Barcelona, Bellaterra.
- y Olga Viñuales (eds.) (1998), *Sexualidades: diversidad y control social*, Barcelona, Bellaterra.
- Jodelet, Denise (1984), "The Representations of the Body and its Transformations", en Robert Farr y Serge Moscovici (eds.), *Social Representations*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 211-238.
- Mansell, Robin (ed.) (2002), *Inside the Communication Revolution, Evolving Patterns of Social and Technical Interaction*, Oxford, Oxford University Press.
- McLuhan, Marshall (1962), *The Gutenberg Galaxy: The Making of Typographic Man*, Toronto, University of Toronto Press.
- Moscovici, Serge (1984), "The phenomenon of social representations", en Robert Farr y Serge Moscovici (eds.), *Social Representations*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 3-69.
- Vendrell, Joan (1999), *Pasiones ocultas: de cómo nos convertimos en sujetos sexuales*, Barcelona, Ariel.